



Sahuaripa, Sonora

El molino de don Pepe

ESPERANZA DONJUAN ESPINOZA

Después de las luchas con potencias extranjeras y guerras intestinas que tuvieron lugar en el siglo XIX mexicano, la paz impuesta por Porfirio Díaz hizo posible una etapa de progreso económico. Sonora no fue la excepción y fue arrastrado por la modernización promovida por el régimen porfiriano.

La puerta de entrada a la entidad fue, durante todo el siglo XIX, el puerto de Guaymas y desde ahí se distribuían las mercancías al interior de Sonora a través de caminos terrestres; sin embargo, a fines de esa centuria, Guaymas perdió su preeminencia debido a la introducción del ferrocarril, el cual vino a transformar la fisonomía del estado conectando las principales ciudades con el sur de los Estados Unidos.

No obstante, la abrupta geografía sonorensis no permitió conectar las vías del ferrocarril con pueblos ubicados en la “sierra alta” (Sierra Madre Occidental). La pregunta que surge es ¿Cómo hicieron los pobladores de esos lugares para trasladar la maquinaria pesada necesaria para las actividades productivas que demandaba la modernización? En estos lugares prevalecieron los caminos terrestres, por donde se trasladaron a lomo de mula mercancías, maquinaria pesada (desarmada en piezas) y otros insumos necesarios para la producción, procedentes de Europa y los Estados Unidos.



Vista panorámica de la sierra de Sahuaripa, Sonora

De esta manera los molinos de trigo fueron llevados a distintos lugares de la entidad. Hasta Sahuaripa fue trasladado el molino que ahora se exhibe en los jardines centrales de un hotel. Este molino fue establecido en el año de 1886 y dejó



de funcionar en 1985. Su primer propietario fue don Pedro Romero, posteriormente fue comprado por José Biebrich Valencia, mejor conocido como don Pepe, por quien el hotel conserva su nombre El molino de don Pepe.

Por aquellos años, la molienda era de 8 a 10 mil toneladas al año, misma que tenía un mercado regional; se producía harina fina y saruqui, además del salvado para el consumo local, como alimento de cerdos y otros animales que se criaban en las casas. Por estas épocas era común el intercambio entre comunidades vecinas, así se desarrolló un mercado con Nácori Chico, Granados, Bacadéhuachi, Bavispe, Moctezuma; por estas poblaciones se trasladaba la harina a lomo de bestia para realizar el “trueque” por otras mercancías que se producían en esos lugares.

El viejo molino de Don Pepe, conservado casi en su totalidad, forma parte del patrimonio cultural de Sahuaripa y es evidencia del esplendor económico experimentado en el pasado en la sierra sonorensis. 